

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.

# EL COMBATE

VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran. ADMINISTRADOR: I. Sastre.

Se suscribe remitiendo el importe adelantado en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.—Tres meses, 18.—Seis meses, 34.—Un año, 66.—Ultramar: trimestre, 42 rs.—Extranjero: trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

## AL DUQUE DE AOSTA.

Un periódico republicano, redactado por buenos patriotas, escribe estos renglones para vos á quien llaman en Italia duque de Aosta y en nuestro país rey electo de los españoles; y quiera vuestra buena suerte que lleguen á vuestras manos y los leáis antes de tomar alguna determinación insensata, hija de un mal consejo.

EL COMBATE os ha de hablar mesuradamente, como quien abriga una última esperanza; pero os dirá la verdad en vuestro bien y en bien de este pueblo desgraciado.

Duque: unos cuantos descamisados, que ayer no tenían más que ambición y ceno en el alma, han conseguido por sorpresa bastardear el poder que desgraciadamente una revolución mal desenvuelta les confiara. Insaciable es su avaricia, su deseo de mando no se quebranta, y, para mitigar la una y sostener el otro, conciben propósitos temerarios, y entre ellos el de haceros rey de esta tierra que no quiere señores, ni soportará amos extranjeros.

Estáis lejos, duque; mas si teneis buena intención, no es difícil que desde ahí podáis conocer el estado del país cuyos destinos os quieren confiar.—Introducid vuestra mirada más adentro de la farsa miserable que ha dado por resultado vuestra elección, y aun, si queréis, deteneos en ella misma, que en todas partes existen demostraciones patentes de la opinión pública profundamente indignada. Miradlo todo, duque de Aosta, y renunciad á esa diadema que será en vuestras sienes una corona de espinas, una diadema de irrisión y de desgracia.

Acaso viváis tranquilo en vuestra patria; puede ser que seáis actualmente dichoso en el seno de vuestra familia, pues aunque es difícil que el destino prepare horas serenas á los que tienen la desventura de hacer por apropiarse los derechos del pueblo, al cabo teneis esposa y teneis hijos, que, aunque sea por breves momentos, templarán las amarguras de esa especie de delito original, que está á punto de convertirse en voluntario delito, inconsolable y sin reparación.

Sabed, duque de Aosta, que el pueblo español os rechaza verdaderamente indignado contra esa caterva que le quiere ultrajar y os quiere perder á vos mismo.

Oid:

Hay en España un partido tradicionalista que vive en lo pasado y respira los alientos del absolutismo, partido que dormita el letargo de la muerte; pero que en las convulsiones de su agonia suele descubrir fuerza inesperada, aunque por breves instantes. Pues bien, este partido os abomina y os hará una guerra de exterminio.

Otro partido existe, el moderado, nacido al soplo de la revolución en el primer tercio de este siglo. Aristocrá-

tico por temperamento, ha podido reunirse en una misma aspiración los restos de los antiguos nobles y á los nobles acuciados con metal de plebeyo origen. Este partido, duque de Aosta, os aborrecerá siempre, para ser fiel á la memoria de aquella dama impura y á los intereses de su dinastía.

Se ha formado hace poco un partido que merece estudio y alguna consideración: el de la unión liberal, compuesto de hombres resueltos, inteligentes, sin sistema político que los aprisione, con la ambición por bandera y por norte el poder. Tenaces son los unionistas hasta el último extremo, y no perdonan recursos para realizar sus propósitos. Por más que os digan, duque de Aosta, los unionistas serán adversarios inquebrantables que os minarán ese trono de arena, donde os sentareis, según ellos, usurpando el lugar de su ídolo, el duque de Montpensier.

Hubo también en otro tiempo cierto partido llamado progresista, que dejó de existir por ser tonto. Desbaratado este partido, se conservaron de él varios restos de naturaleza diferente, porque unos no tenían más que la enfermedad antigua de la imbecilidad, y otros resultaron podridos con la gangrena de la desmoralización.

Aquellos restos medio sanos no os tienen buena voluntad, duque de Aosta; y aunque algunos os han dado su voto, lo han hecho en uno de sus frecuentes letargos de insensatez. Los restos podridos, los restos gangrenados son los únicos que os quieren hacer monarca para seguir merodeando á la sombra de vuestra usurpada autoridad.

Por último, hay en España un partido joven, poderoso, que, por vivir en el sentimiento de libertad, detesta la monarquía. En este partido está afiliado todo el pueblo. Él es el espíritu y el cuerpo de la sociedad española en cuya carne son los demás partidos llagas purulentas.

No tengo que deciros, duque de Aosta, hasta qué punto os aborrecerá entre abominaciones el partido republicano si por ventura os atreveis á admitir una soberanía que de ninguna manera os puede pertenecer.

Debajo de la piel de esa fiera que se llama príncipe, el partido republicano ve en vos un hombre todavía y no os aborrece en este momento. Mas bien quiere daros un testimonio de fraternal deferencia, aconsejándoos en la hora suprema en que vuestro porvenir va á fijarse decididamente.

Y os dice: ¡no aceptéis la corona, duque de Aosta, no la aceptéis de ninguna manera! Os lo aconseja el partido republicano español, y si queréis más, os lo suplica con todo el ardor que necesitéis para convencerlos.

Pero después de la súplica afectuosa, el partido republicano os hará una advertencia grave que debéis tener presente, dejando á un lado la temeridad del orgullo.

Ya estáis advertido, ya estáis aconsejado hasta con humilde súplica; pues bien, si á pesar de todo os decidís á usurpar los derechos del pueblo español, sabed que cometéis voluntariamente un crimen imperdonable y que el partido republicano está resuelto á pedir os en su día estrecha cuenta de él.

Sabed que seréis castigado y que no bastarán tardías protestas de lamentables equivocaciones que ya hemos aprendido por acá lo que significan.

Sabed que no regresareis tranquilamente á vuestra patria, á esa patria de la que renegáis por vuestra voluntad.

Sabed que os trataremos como se trata en justicia al bandido que asalta el hogar cuyas puertas le abren criados infieles y traidores.

Sabed todo esto, duque de Aosta, y decidid después; pero no olvideis, os lo rogamos, que teneis hijos á quienes amar y que han de llorar sin consuelo en día no lejano los infortunios de su padre.

## LOS TERRORISTAS Y LA DEMAGOGIA.

El orden del derecho es la más fiel garantía del libre ejercicio y pacífico desarrollo de las libertades de los pueblos. ¿Pero es el orden que se impone por la fuerza de las armas esgrimidas en nombre de la autoridad? Indudablemente que no.

EL COMBATE no aspira al orden que resulta del desorden gubernamental sostenido con las bayonetas y las circulares coercitivas para las manifestaciones de la personalidad humana; porque, á semejanza de lo que en el orden físico sucede, en el mundo político, mientras más se comprime el vapor de la efervescencia pública, tanto más grande es el estallido, que concluye por romper el círculo de hierro que la aprisiona.

EL COMBATE, amante de la libertad, de la igualdad y la asociación, como formas ó medios de realizar el derecho, busca el equilibrio armónico entre todos los elementos y clases que componen el organismo social. ¿Pero lo ha encontrado en el desarrollo anárquico de la revolución de Setiembre? ¿Qué libertad ni qué derecho ha sido por ella reconocido y garantido? Ninguno. Y si no fuera cierta y verdadera nuestra afirmación, ¿qué podrían importar para los hombres de la revolución de Setiembre y para la revolución misma los intentos insurreccionales y las provocaciones á motines? Nada; porque apoyada la revolución, amenazada de un motin demagógico en la voluntad de la mayoría del pueblo, en ella interesado, se ahogaría antes de manifestarse en hechos entre la indignación popular. ¿Y por qué? Porque la sociedad cimentada sobre las bases del derecho, cuya expresión más fiel es la justicia realizada en todas las clases é individuos que la componen, es la más interesada en la conservación del orden verdadero, fuertemente garantido por las

leyes del trabajo, de la moralidad administrativa y del bienestar público.

Solo cuando las revoluciones insensatas, que no llevan consigo una idea redentora que las justifique; solo cuando las revoluciones buscan un cambio de personas, no de leyes é instituciones, condenadas por la opinión pública; solo cuando las promesas revolucionarias no se cumplen, se engaña al pueblo, se exageran sus males y se le condena á la desesperación de un desengaño, que le maltrata, le humilla y le envilece; solo cuando las revoluciones son dirigidas y desarrolladas por la pasión, el odio y la venganza gubernamental, que todo lo envenena, lo trastorna y lo corrompe, solo entonces es cuando aparece el sentimiento público, se presentan los agravios revolucionarios, se manifiesta la cólera popular y se preparan y disponen los medios de corregir los desmanes ministeriales, de reponer el estado de derecho quebrantado por el poder.

¿Son demagogos y terroristas los que á esto aspiran, al establecimiento del derecho en una sociedad en que, á nombre de la revolución, se niega la libertad, se desmiente la justicia y se persigue á sus defensores?

Entonces los hombres de EL COMBATE son demagogos y terroristas; lo dicen muy alto, lo declaran leal y sinceramente; son reos convictos y confesos del delito de terrorismo y de demagogia.

Concluiremos en el número de mañana.

## ¿CÓMO SE LLAMA?

El periódico jesuita que, desde la revolución de Setiembre, viene cumpliendo en la prensa el odioso papel de evidenciar las divisiones supuestas de los partidos contrarios á la conducta política de sus patrocinadores; que del campo moderado pasó furtivamente al campo liberal, cuando la democracia y el progresismo no tenían representación en la prensa por las persecuciones ministeriales de Narvaez y Gonzalez Brabo; que durante esta época de silencio forzoso para los periódicos retraídos, que tan bien aprovechó y supo granjearse jesuiticamente las simpatías de la clase trabajadora con sus teorías socialistas acerca del salario y del capital, para burlarse después de la revolución, del infortunio de los desheredados, y delatar tímida y cobardemente á sus defensores; que tiene el cínico valor, propio tan solo de aquellos que se encuentran bien avenidos con la vida de la afrenta política hábilmente ocultada y de la tiranía revolucionaria ingeniosamente defendida, apartando de ella la mirada pública con arteras sospechas de trastornos demagógicos; que durante dos años de inicuas arbitrariedades no ha escrito más sueltos de censura que aquellos que le inspiraran las crisis probables y las evoluciones cizañeramente provocadas entre la coalición ministerial; que en



su sinrazon se niega siempre, cuando franca y lealmente le salen al encuentro, á sostener lo que calumniosamente propala; en su número 1.259 correspondiente al día de ayer, dedica una serie de sueltos á EL COMBATE, sin nombrarle, que si no fueran la expresion más fiel del *mareo gubernamental*, serian altamente injuriosos para sus redactores, que han tenido la suficiente franqueza revolucionaria y el bastante valor cívico para probar las apostasias y traiciones de los enemigos del pueblo, y de recoger del *cenagal setembrista*, hecha giros la bandera de la *Soberanía nacional*.

El periódico que tales cosas escribe y que tan bien supo guardar silencio cuando, fundamentalmente y de una manera clara y precisa, expusimos las razones y hechos históricos que justifican la traicion y la cobardía revolucionaria de ciertos hombres y de determinados pandillajes, solo nos inspira la más absoluta indiferencia, el más absoluto desprecio y la más absoluta compasion.

El *Satanás* de los tiempos antiguos y modernos se llama la *miseria*. Si el mal existe es porque existe la miseria. Quitad las causas y desaparecerán los efectos. Podéis asegurar que toda revolucion que no encamine sus pasos á la estincion radical de esta grande postema social; toda revolucion que no sepa aprovechar la sangre derramada para evitar que en lo sucesivo no se derrame más; toda revolucion triunfante que, en vez de atacar las causas, combata solo sus efectos, es un grave error de consecuencias tristemente funestas, cuando es sincero, y un crimen de *lesa humanidad* cuando no lo es, con las circunstancias agravantes, unas veces de la ambicion, otras de la soberbia, y casi siempre de la explotacion de los débiles por los fuertes, de los pobres por los ricos y de los ignorantes por los sabios. Ya en un caso ya en otro, meditado bien y os convencereis de estas grandes verdades; las revoluciones triunfantes cruzan aceleradamente el campo del poder, dejando á su salida en pié y robustecidos con la sangre de los proscritos y desheredados, los mismos males que á su entrada se propusieron curar y satisfacer.

¿Qué decís á esto, revolucionarios de Setiembre?

«¡QUÉ DECLAMADORES!»

La vida en oposicion constante contra sus principios esenciales y constitutivos, es una vida repugnante y apóstata contra sí misma; una puñalada cobarde y traidora del hombre contra el hombre, su igual, y por su igual sufrida y aguantada con toda la pesadez y la calma de los esclavos del tiempo del *paganismo* y del *bajo imperio*, dentro de esta sociedad que se titula católica, y que despues de 1900 años de propaganda clerical, de martirios y persecuciones, pasea arrastrando, en nombre del Cristo, sus cadenas que mantienen en completa atrofía su vida física, moral é intelectual.

¿Y qué decís á esto revolucionarios de Setiembre?

«¡Qué declamadores! ¡Esos son los enemigos de la propiedad y de la familia!»

«Os conocen tan bien los hombres de EL COMBATE!»

Dice *El Diario Español*.

«Algunos periódicos republicanos de los más intransigentes vienen estos días poniendo el grito en el cielo con motivo de la supuesta persecucion que dicen están sufriendo, y lamentándose á cada instante de las continuas denuncias que sufren sus escritos.

EL COMBATE, que es uno de ellos, encabeza su número de anoche con un suelto en que declara en letras muy gordas que son *traidores*, y en su día serán juzgados por el tribunal del pueblo, los diputados que han dado su voto al duque de Aosta, y cuyos nombres pone á continuacion como sacándolos á la vergüenza.

¿Quién nos garantiza el derecho de la libre emision de nuestro pensamiento? preguntará tal vez el colega despues.

La sensatez y la cordura del escritor público, le contestaremos nosotros; la prensa no puede ser un escudo á cuyo amparo se dirigen las más graves injurias á la honra de los ciudadanos.»

Medrados estamos con la doctrina del democrático-unionista colega respecto de la libre emision del pensamiento.

¿Con que solo la sensatez y la cordura de la prensa garantiza la libertad de emitir las ideas?

Aparte de que esto no es lo que formula la Constitucion que á los españoles han regalado los hombres que *El Diario* sostiene, y él con ellos, nos permitiremos preguntarle: ¿y quién es el encargado de declarar cuándo el escritor público está cuerdo y sensato? Porque, presumimos que *El Diario* creará es cuerdo y sensato todo lo que es justo y verdadero; y, fuera del hecho concreto, ¿quién es el mortal que sabe distinguir perfectamente lo justo y lo verdadero en las ideas emitidas? Le haremos gracia empero, á *El Diario* de esa especie de censura que ha pretendido dirigirnos; porque, en verdad, honra poco á su reconocida ilustracion y á su *sinceridad constitucional*; y le diremos que estamos muy conformes con él, en que la prensa no puede, y es más, no debe ser un escudo á cuyo amparo se dirijan las más graves injurias á la honra de los ciudadanos. Pero EL COMBATE, entendiéndolo á la vez, cuando dice una cosa la sostiene y la razona: concede que es susceptible de equivocacion, como todo mortal; pero nunca admitirá se le atribuya el hecho, ni el intento siquiera, de herir espontánea y expresamente la honra de ningun ciudadano, porque estima por demás la suya. Si de la apreciacion de los hechos de alguno ó algunos hombres públicos resulta poca ó ninguna honra para ellos, el periódico que la haga no será responsable, sino sus autores. Si un asesino confeso es condenado á garrote vil por tal hecho, ó un ladrón vá á presidio por haber robado, ¿les injuria el tribunal cuando les sentencia por ladrón á uno y por asesino al otro? ¿Y la prensa los deshonra cuando publica el hecho llamándoles ladrones y asesinos? Pues qué, ¿pretenderá *El Diario* que á los hombres públicos no se les califique por sus hechos? Si D. Nicolás María Rivero, por ejemplo, votó contra la monarquía en 54 y fué siempre republicano, pretenderá que no puede llamársele apóstata? EL COMBATE, que tiene el valor y la franqueza de manifestar sus creencias sin consideracion á nada ni á nadie que no la merezca en justicia, le asegura á *El Diario* que al ladrón debe llamársele ladrón, aunque robe desde el banco azul; al traidor, traidor, aunque se siente en los escaños del Congreso, y censurar la apostasia con las palabras que el apóstata merece.

El que hace traicion á la confianza que se deposita en él ¿cómo se llama? Al que faltó á sus promesas solemnes, ¿cómo se le califica? Del que juró defender una causa, y la abandona y combate, ¿qué se dice?

¡Ah! Si *El Diario*, y con él tanto embustero político como quieren dirigirnos y hacernos felices, no lo dicen, el pueblo, y con el pueblo EL COMBATE sostienen que se les llama respectivamente *traidor*, *desleal* y *perjuro*. Si esto es una deshonra para el traidor, el desleal y el perjuro, buen provecho les haga.

EL COMBATE sabe bien que echarlo en cara así con todas sus letras al que, siendo traidor, pretende ser leal, sienta malísimamente; pero como no le duelen prendas, porque entrega con gusto su vida pública y privada al exámen y censura del pueblo, porque nunca ha sido ni traidor, ni ladrón ni perjuro, ni nada que empañe ni con la más ligera sombra su limpia honra, no quiere sacrificar el derecho que cree tiene á decirlo al que verdaderamente lo sea.

Que lo entienda así *El Diario* y cuantos teman las consecuencias de la publicidad. EL COMBATE dirá muy alto y erguida la frente verdades á todo el mundo, sin reparar en las consecuencias; y cuanto más alta sea la persona que se haga digna de sus censuras, cuanto más poder represente y cuanto mayor y más segura sea la venganza que pueda tomar, se las dirá con más dureza y ménos miramientos.

EL COMBATE habla el castellano, y quiere que á las cosas se las llame por su nombre. ¿Entiende esta española franqueza *El Diario*?

Será posible que no, porque los hombres de *El Diario*, educados en sus gustos y sentimientos aristocráticos, es difícil que entiendan el idioma de la democracia; además de que los diplomáticos y altas inteligencias científicas no usan el lenguaje franco y vulgar del pueblo español. Es necesario cubrir todos los sentimientos con un refinamiento de buen gusto literario, de buen tono; con la hipocresía de la libertad; y las verdades, con un barniz de frases griegas y de metafísico sentido.

Entonces, ¡oh! entonces, aunque se comprenda que llaman *ladrón* al ladrón, no se le dice tan á las claras, tan democráticamente, es decir, tan en español, y no está, por lo tanto, al alcance de la inteligencia del pueblo y la cosa queda entre compadres; es sabido que la honra no se pierde ni la dignidad se lastima...

Por lo demás, *El Diario* tiene la poca aprehension de decir que algunos colegas ponemos el grito en el cielo por supuestas persecuciones, y dice que EL COMBATE es uno de ellos.

Para que la prensa independiente y el público sepan la JUSTICIA con que escriben los periódicos obligados por su destino á ser ministeriales, y á disfrazar, por lo tanto, la verdad, sino á negarla, diremos que ya sabe *El Diario Español* que EL COMBATE tiene todos sus números denunciados y muchos de ellos hasta cinco y seis veces.

¡Y á esto se llama denuncias supuestas! ¡Oh, fuerza del poder ministerial, á lo que obligas!

Un periódico monárquico se lamenta del progreso de nuestras ideas, segun leemos en las siguientes líneas:

«Es verdaderamente doloroso ver el incremento que toma el partido republicano en España. Comparada la votacion que tuvo lugar en las Cortes Constituyentes en 30 de Noviembre de 1854 con la que se ha verificado antes de ayer, vemos que 19 diputados, entre los cuales se cuenta el Sr. Rivero, votaron contra la monarquía en aquella ocasion y en ésta 62. Si en diez y seis años ha tenido el partido republicano progresion tan notable, no sabemos lo que sucederá en las primeras elecciones, si éstas llegaran á verificarse por el sufragio universal.»

No se asuste el colega: si la influencia y arbitrariedad del gobierno no hubieran ejercido su influencia de un modo que para nadie es desconocido, seguramente hubiéramos tenido una mayoría respetable en las Constituyentes.

*El Puente de Alcolea* dice que EL COMBATE tiene para todo el mundo y tambien para él; y añade el colega que nos equivocamos si creemos que ha de sostener con nosotros polémicas *estériles y de mal gusto*.

Siempre fué de muy mal gusto la verdad para quien la escarnece.

Alguna especie deslizada en el suelto á que nos referimos, nos recuerda la siguiente sentencia popular que regalamos á los cómicos de todas clases y categorías: «A palabras de cordobán, oídos de baqueta.»

Se anuncia la publicacion de un periódico que llevará por título *El 16 de Noviembre*, siendo órgano de la fraccion unionista que ha votado al duque de Aosta.

Los criminales que hacen ostentacion de sus delitos no merecen perdon.

Ciertos criminales no merecen consideracion de ninguna especie.

Es imposible tratar á algunos periódicos en serio.

Para ocuparnos de *La Nacion* y de otros colegas de su *calaña* necesitaremos abrir una seccion de gacetas.

Por lo pronto, diremos al periódico de la calle del Sordo, como contestacion á un suelto de hoy que, en el vocabulario federalista de los hombres de EL COMBATE, hay tambien las siguientes palabras que no se

encuentran en ningun *diccionario progresista*:

Consecuencia, dignidad, decoro, moralidad, vergüenza y corazon.

Y en cuanto á los títulos, tambien usamos el siguiente:

Leccion á los nécios.

¿Se van ustedes enterando?

Dicen que el *aostino* se desmayó al recibir la *grata* noticia de la votacion de las Constituyentes; «lo mismo les sucede á muchos de los desgraciados á quienes se lee su sentencia de muerte.» Más animosa su esposa la *Cisterna*, contestó por telégrama: «Decid que deseo á España prosperidad con su nuevo rey.»

Todo lo que en este asunto acontece tiene notable semejanza con lo sucedido á Maximiliano en Méjico.

La esposa del fusilado monarca fué la causante de aquel ejemplar castigo por su ambicion desenfrenada; los remordimientos la volvieron *loca*.

Aprenda la princesa de la Cisterna y modere sus ambiciones.

Anoche se encargó interinamente del gobierno de esta provincia, D. Cristino Martos, vice-presidente de la diputacion provincial, por haberse despedido por la tarde de sus subordinados el Sr. Ruiz Gomez.

El periódico oficial de hoy guarda un silencio notable acerca de las noticias de Italia. Se comprende que el *aostino*, que ya dió una negativa á los *corredores* de monarcas, lo medita hoy despacio antes de dar su contestacion. Esperemos.

*La República Federal* de ayer sufrió, como nosotros, denuncias y recogidas. Sigan, sigan, sigan.

Los estudiantes, reunidos ayer en crecido número, dieron á *El Imparcial* irrecusables pruebas de las simpatías que en ellos encuentran su conducta y su cariño al candidato electo rey de España, el *titiritero* Aosta.

La silba fué magna.

¡Asegúrase que pasan de cuatro millones lo que cobran anualmente los diputados defensores de Aosta.

## PARTES TELEGRÁFICAS.

BERLIN 17 (á las doce del día).—Oficial.—Los Escueros delante de Belfort, 16.—Hoy tres batallones y seis cañones salieron de Belfort con direccion á Bressoncourt, el enemigo fué rechazado con pérdidas de 200 muertos y heridos y 58 prisioneros.

BERLIN 18 (cuatro y 15 de la tarde).—Telégrama del rey á la reina:—*Versalles* 18.—El gran duque de Mecklemburgo rechazó ayer al enemigo en toda la línea cerca de Dreux.

El general Trescow, jefe de la 17 division, se apoderó de dicho punto.

Nuestras pérdidas han sido poco considerables y hemos hecho muchos prisioneros.

El enemigo es perseguido en direccion del Mans.

VIENA 18.—El *Abendpost* desmiente categóricamente el rumor de supuestos preparativos militares en Austria.

La *Prensa* anuncia que el señor conde Potocki ha presentado su dimision.

La delegacion de Pesth empezará sus sesiones el 24 de Noviembre.

## ADVERTENCIA.

Repetimos á los vendedores de EL COMBATE en provincias, que por ahora no les enviaremos paquetes. Serviremos únicamente las suscripciones cuyo pago se nos haya efectuado.

MADRID: 1870.

Imprenta de M. Tello, Isabel la Católica, 23.